

¿CÓMO SE RELACIONAN LOS ASPECTOS SEMÁNTICO Y PRAGMÁTICO EN EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS ABORÍGENES?

Por: Jeannette Sánchez Naranjo
Lingüista



«Llega un antropólogo a la Sierra Nevada donde los Kogi, con la intención de hacer su tesis doctoral, sobre mitología de los Kogi. Llega donde un mama, el mama le pregunta:

->¿Usted a qué ha venido?»

->Yo vengo a que me cuente mitos.»

El mama lo lleva a las afueras del pueblo, a un sitio donde el pueblo está separado de ese sitio por medio de un corral.

Y empieza a decirle 1, 2, 3, 4, 5, mitos en idioma...»

Mopa-Mopa. No. 5, Pasto, 1990.

LA LENGUA MÁS QUE UN SISTEMA AISLADO DE SIGNOS, SE CONSIDERA COMO UNA PRÁCTICA SOCIAL QUE REVELA EL USO PARTICULAR QUE UN GRUPO HACE DE ELLA. ¿QUÉ RECURSOS LINGÜÍSTICOS TIENE A SU DISPOSICIÓN UN INDIVIDUO O UN GRUPO DE PERSONAS? ¿CÓMO UTILIZAN DICHS RECURSOS DE ACUERDO CON LAS SITUACIONES EN LAS QUE SE ENCUENTRAN? ¿QUÉ VALOR LE ATRIBUYEN A ESTOS RECURSOS LINGÜÍSTICOS AQUELLOS QUIENES LOS USAN? SON PREGUNTAS FUNDAMENTALES A LA HORA DE ANALIZAR UNA LENGUA, CUALQUIERA QUE ELLA SEA.

SI REALMENTE SE DESEA LOGRAR UNA VISIÓN TOTALIZADORA DEL FENÓMENO DEL LENGUAJE, EL ESTUDIO DE UNA LENGUA NO DEBE AGOTARSE EN DESCRIPCIÓN. DEBE PARTIR DE LA PRÁCTICA DISCURSIVA COMO BASE PARA COMPRENDER TODAS SUS DIMENSIONES. EN ESTE ARTÍCULO, LA AUTORA EXAMINA LA RELACIÓN SEMÁNTICO-PRAGMÁTICA EN EL ANÁLISIS DE LAS LENGUAS INDÍGENAS, EN LAS CUALES, DADO SU CARÁCTER ÁGRAFO, EL CONTEXTO SE CONVIERTE EN UN ELEMENTO FUNDAMENTAL PORQUE ES EN ÉL DONDE SE ACTUALIZAN LOS CONTENIDOS SEMÁNTICOS (SIGNIFICADOS) POR PARTE DEL HABLANTE.

La lengua se caracteriza frecuentemente como un sistema de signos que relaciona significantes con significados. El signo se concibe, entonces, como una entidad bifásica independiente de aquellos quienes lo usan. Dentro de esta perspectiva se presentan unos niveles de análisis que corresponden al fonético-fonológico, morfológico, sintáctico y semántico, y dan cuenta del aspecto formal y de contenido de la lengua. No obstante, existen situaciones en las cuales estos niveles de análisis no son suficientes para dar una visión totalizadora del fenómeno del lenguaje. Observemos la siguiente situación:

«Están dos personas hablando en voz alta y caminando hacia la biblioteca. Una vez allí, se sientan y continúan hablando en voz alta. Nadie les dice nada. Después de unos minutos, una persona ubicada en la misma mesa les dice ¿Por qué no hablan un poquito más fuerte? No les entendí lo último que dijeron.»

Para explicar este fenómeno lingüístico es necesario apelar al uso de elementos fuera de los signos mismos. Todos comprendemos el significado de la

expresión: **¿Por qué no hablan un poquito más fuerte? No les entendí lo último que dijeron;** sin embargo, dadas las diversas condiciones en las cuales se produjo la expresión, lo que el hablante quiere dar a entender a sus oyentes es una petición para que hablen en voz baja, todo lo contrario de lo que en forma aislada significa la frase. Como se observa, el significado relaciona también una realidad no lingüística.

Charles Morris¹, filósofo y lógico norteamericano, concibe el signo bajo tres dimensiones: la sintáctica, la semántica y la pragmática. La primera surge de la relación que establece el signo con los demás signos del sistema; la segunda, del signo en relación con la 'designata' o conjunto de objetos y con la 'denotata' o miembros del conjunto; la tercera se funda en la relación entre el signo y sus usuarios. Así pues, "la lingüística recoge estos tres enfoques, los incorpora a su metodología y los aplica a la lengua natural"².

(1) MORRIS, Charles (1985). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona, Editorial Paidós. Cap. 1.

(2) IRIARTE-ESGUERRA, Genoveva (1981). «La pragmática: su ubicación dentro de la teoría del lenguaje» en *Revista Colombiana de Lingüística*. Volumen 1, Número 3, Noviembre. Pág. 246.

Ahora bien, miremos cada aspecto de los que nos interesan (semántico y pragmático) por separado. El primero de ellos, el aspecto semántico, está relacionado con el significado, esa representación conceptual que tienen los hablantes de las palabras de su lengua. Además como anota Genóveva Iriarte:

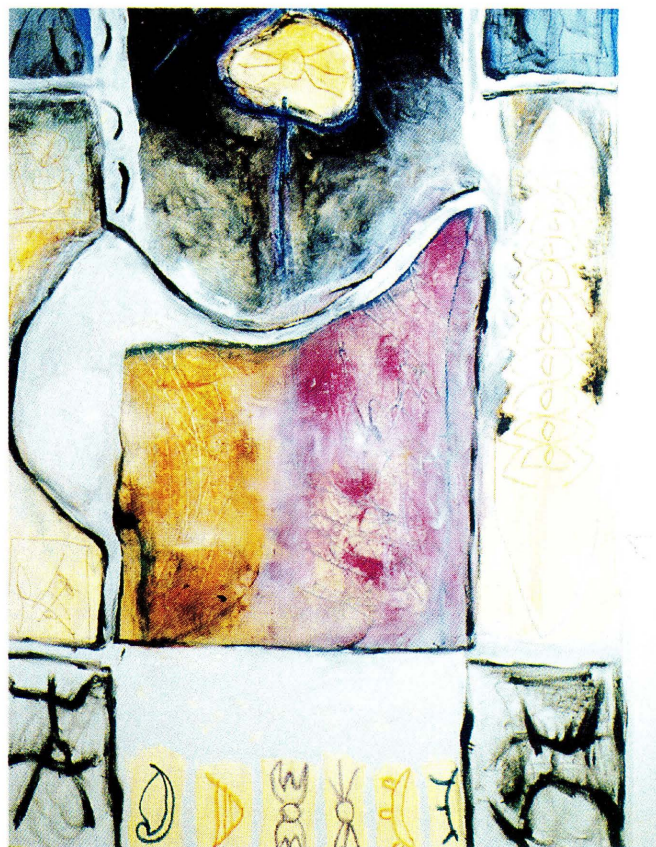
«...diríamos que el significado de un signo como unidad de análisis, es su contribución sistemática al significado de las frases donde figura y que con todo y que el significado de una frase se da en función del significado de las palabras que la componen, el significado de la palabra debe ser aprehendido a partir del significado de las frases que la incluyen, es decir, de las combinaciones que la palabra se permite dentro del sistema. Luego, la identificación del significado de una palabra o de una frase supone el conocimiento de la «lengua» y su manifestación en el «habla»³.

Por tanto, el significado se concibe como un fenómeno complejo que implica la relación entre una lengua y la mente de sus hablantes y entre la lengua y el mundo. El «trabajo semántico» que se realiza al interior de una lengua cualquiera, debe dar cuenta de la representación conceptual del orden social y natural. Para ello se puede partir, por ejemplo, de la recolección de vocabularios de animales, de plantas, de colores, etc. y la determinación de una red de relaciones semánticas, como la homonimia, la sinonimia, la antonimia, etc., entre los significados

de tales elementos para llegar a los factores que intervienen en la composición de los mismos.

En segundo lugar, el aspecto pragmático, involucra, como anotamos arriba, la relación entre el signo y sus usuarios. Se toman en cuenta todos aquellos factores que determinan la actualización del signo. Es decir que para compren-

duce la conversación, los objetos presentes y las acciones que se desarrollan. Segundo, el contexto epistémico que implica el conocimiento experiencial compartido por los interlocutores. Finalmente, está aquel que tiene que ver con las relaciones y actitudes sociales que se presentan entre el conjunto de interlocutores. Si retomamos la



der totalmente el significado de una expresión, se va más allá de su representación conceptual, se da cabida al contexto en el cual fue utilizada.

Pero ¿qué es el contexto? No es sólo el momento en el cual se produce una expresión. Este debe ser analizado en varios aspectos: primero, el contexto físico que corresponde al lugar donde se pro-

situación descrita al comienzo, podemos decir que el contexto físico está dado por las dos personas que hablan en voz alta, se dirigen a la biblioteca y se ubican en un lugar determinado donde se encuentra un tercero. El conocimiento con respecto al silencio que se debe mantener en una biblioteca, la no

(3) Ibidem. p. 250.

participación en conversaciones ajenas serían el contexto epistémico. De todas estas observaciones y de algunas otras como el tono posiblemente irónico, los oyentes deben concluir que la expresión es, en realidad, una petición para hacer silencio.

El aspecto pragmático se relaciona entonces con cómo la gente usa la lengua en un contexto y por qué la usa en formas particulares (Continuando con nuestro ejemplo, el participante ajeno al diálogo inicial podría haber producido una orden directa como «¡Cállense!», «Hagan silencio», «¡Silencio! Por favor.», etc.). Así pues, para el «trabajo pragmático» se parte del uso de la lengua para realizar una gran variedad de actividades: ordenar, prometer, condenar, contar historias, etc. El análisis permite crear una nueva «relación de significado» que surge entre el «valor semántico» atribuido a la frase (significado) y su «contexto», es decir, el estado discursivo que lo provoca, la situación de discurso de la cual deriva. Esta relación la podemos denominar «significación» o «sentido».

De esta manera, «significado y significación son inseparables»⁴ para lograr una visión realmente totalizadora del fenómeno del lenguaje. No obstante, cuando se lleva a la práctica del estudio de una lengua cualquiera se empiezan a

establecer una serie de fronteras que no conducen a la integración de las diferentes dimensiones. ¿En qué radica el problema entonces? Definitivamente no es la presencia de límites en los diversos niveles que se toman para realizar la investigación lingüística. Estos se justifican metodológicamente para lograr un primer acercamiento a la lengua. La dificultad radica en que una vez obtenidos los primeros resultados, tanto descriptivos como explicativos, no se relacionan en las tres dimensiones señaladas arriba. Por ello, se parte del signo y se queda en él mismo.

Para nuestro asunto, ¿Cómo se relacionan entonces los aspectos semántico y pragmático? Emile Benveniste ya lo había propuesto:

«Estos dos sistemas⁵ se superponen así en la lengua tal como la utilizamos. En la base reside el sistema semiótico, organización de signos, según el criterio del significado, cada uno de ellos con una denotación conceptual, e incluyendo en una subunidad el conjunto de sus sustitutos paradigmáticos. Sobre este fundamento semiótico, la lengua-discurso construye una

semántica propia, una significación de lo intentado producida por sintagmación de palabras, donde cada una no retiene sino una pequeña parte del valor que tiene en tanto que signo.»⁶

Se crea una dinámica en la cual el sentido se organiza por mediación de las palabras, y el significado de las palabras, por su parte, se determina por su relación con la situación de discurso.

Se considera, por tanto, la forma en que se relacionan las frases, cómo varían los significados según las situaciones y cómo los hablantes nativos establecen una relación específica entre esas frases. Lo semántico se caracteriza como una propiedad de la lengua, lo pragmático resulta de una actividad del hablante que pone en acción la lengua.

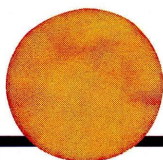


EL MUNDO OCCIDENTAL HA PRIVILEGIADO LA LÓGICA DE LO ABSTRACTO Y, EN PARTICULAR, EL PENSAMIENTO LÓGICO FORMAL QUE NO SURGE ESPONTÁNEAMENTE SINO QUE OBEDECE A TODO UN PROCESO QUE SE INICIA DESDE LOS PRIMEROS AÑOS DE SOCIALIZACIÓN, EN EL CUAL LA ESCRITURA DESEMPEÑA UN PAPEL RELEVANTE. ÉSTA PERMITE EL DISTANCIAMIENTO ENTRE EL SER HUMANO Y SUS ACTOS VERBALES INCREMENTANDO, ASÍ, LA ABSTRACCIÓN DEL SIGNIFICADO Y LA RECONTEXTUALIZACIÓN.

(4) Ibidem. p. 252.

(5) Es necesario aclarar que los sistemas semiótico y semántico para E. Benveniste, corresponden a lo que hemos venido denominando aspectos semántico y pragmático respectivamente.

(6) BENVENISTE, Emile (1967). *Problemas de lingüística general*. Tomo II. México, Editorial Siglo XXI. Pág. 231.



EL «TRABAJO SEMÁNTICO» QUE SE REALIZA AL INTERIOR DE UNA LENGUA CUALQUIERA, DEBE DAR CUENTA DE LA REPRESENTACIÓN CONCEPTUAL DEL ORDEN SOCIAL Y NATURAL.

Así pues, es mediante la reconstrucción de las condiciones de realización de la práctica discursiva que podemos «volver al universo el lenguaje» en palabras de Ricoeur. Se considera la lengua en:

«...su función de mediadora entre el hombre y el hombre, entre el hombre y el mundo, entre la mente y las cosas, transmitiendo la información, comunicando la experiencia, imponiendo la adhesión, suscitando la respuesta, implorando, constriñendo -en una palabra, organizando toda la vida de los hombres.»⁷

Ahora bien, hemos relacionado los aspectos semántico-pragmático para el análisis de una lengua cualquiera. Sin embargo, es muy claro, en la formulación del tema del ensayo, el énfasis en las lenguas aborígenes. ¿No son acaso lenguas naturales también? Obviamente que sí, sin embargo, ellas se caracterizan porque carecen de una representación escrita; son habladas por minorías étnicas, «cuyo patrimonio cultu-

ral está amenazado de absorción o extinción»⁸ y se configuran “como un collar ancestral en las áreas periféricas del país.”⁹ Además de estas diferencias, es interesante examinar lo que al respecto anota Levi-Strauss:

«...nuestra civilización trata el lenguaje de una manera que se podría calificar de inmoderada: hablamos a propósito de todo; todo pretexto es bueno para expresarnos, interrogar, comentar... Esta manera de abusar del lenguaje no es universal, ni siquiera frecuente. La mayoría de las culturas que llamamos primitivas emplean el lenguaje con parsimonia; no se habla en todo momento ni a propósito de cualquier cosa. En ellas las manifestaciones verbales están a menudo limitadas a circunstancias prescritas, fuera de las cuales se escatiman las palabras.»¹⁰

Para este autor existe una dicotomía que puede ayudarnos a establecer la relación entre los aspectos semántico y pragmático en el estudio de una lengua aborígen.

Esta dicotomía es la lógica de lo concreto vs. la lógica de lo abstracto. La primera es primaria, lo que todos tenemos en común, y la segunda, el pensamiento científico, es derivada y secundaria. Son, por lo tanto, dos estrategias por medio de las cuales el hombre hace posible el conocimiento objetivo de la realidad del modo más apropiado para su contexto particular de existencia. El mundo occidental ha privilegiado la lógica de lo abstracto y, en particular, el pensamiento lógico formal que no surge espontáneamente sino que obedece a todo un proceso que se inicia desde los primeros años de socialización, en el cual la escritura desempeña un papel relevante. Esta permite el distanciamiento entre el ser humano y sus actos verbales incrementando, así, la abstracción del significado y la recontextualización. Para el hablante de una lengua indígena, el razonamiento lógico no procede formalmente a partir de las premisas, sino con base en su experiencia personal; predominan las actuaciones y los hechos inmediatos sobre las estructuras abstractas.

Esto nos lleva a pensar que las lenguas indígenas son mucho más dependientes del contexto y con un menor grado de abstracción en relación con el mismo. Por tanto, la relación entre lo semántico y lo pragmático se presenta de manera absolutamente indisoluble. No se

(7) Ibidem. p. 226.

(8) PATIÑO ROSSELLI, Carlos (1981). «En torno a la metodología de la Lingüística Antropológica» en *Revista Colombiana de Lingüística*. Volumen 1, Número 3. Pág. 254.

(9) — (1991). *Español, lenguas indígenas y lenguas criollas en Colombia*. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. Pág. 14.

(10) LEVI-STRAUSS, C.(1958). *Antropología estructural*. Buenos Aires, Eudeba. Pág. 63.

pueden trazar fronteras, lo uno nos lleva a lo otro y viceversa. A diferencia de las lenguas «con escritura», en las lenguas aborígenes no se pueden establecer contenidos semánticos, significados, sino a partir del contexto en el cual se actualizan por parte de los hablantes.

Ya esto había sido percibido por algunos autores. Charles O. Frake, en su trabajo con los Subanum, anotaba:

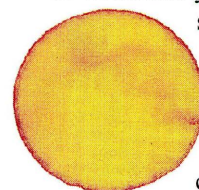
«Para pedir una bebida de manera apropiada en Subanum, no basta dominar el idioma como para construir una frase traducible al idioma inglés. Indudablemente este esfuerzo merece un elogio espontáneo porque demuestra un notable dominio del idioma de Subanum; sin embargo, esto no quiere decir que sea posible conseguir una bebida. No es suficiente hablar correctamente desde el punto de vista gramatical; ni siquiera hacerlo de una manera sensata. El extranjero necesita algo más que una gramática y un diccionario. Necesita saber lo que Hymes (1962) ha llamado la et-

nografía del habla; una especificación acerca de lo que se debe decir, en qué forma, a quién y en qué situaciones.»¹¹

De la misma manera, el antropólogo colombiano Benjamín Yépez en un intento por ofrecer elementos para diferenciar lo que suele abarcar la designación de «manguaré» o «maguaré» y comentar las características de este instrumento en la comunidad Múru-Muinane del Noroeste Amazónico colombiano¹², percibe con claridad la importancia del aspecto pragmático para dar cuenta de lo semántico:

«El ciclo completo de esta tradición, desde el aprendizaje, la sacada de «Jua+»¹³, los cuatro bailes y el “cierre”; dura aproxi-

madamente cuarenta años, y se convierte este instrumento en el símbolo de la tradición. La tradición o “profesión” como ellos¹⁴ la llaman, es el aprendizaje y la acción normatizada de su cultura, sustentada por una compleja “teoría” (Barak+) y una praxis (rafue) manifiesta en lo cotidiano y lo ritual. No es



sólo la visión que se tiene del mundo, es la comprensión de él y su transformación tanto en lo social como en lo natural, y de lo cual el

“Jua+” es su símbolo material que se expresa a través del sonido. El “Jua+”, literalmente habla por medio de señales, entendiéndose éstas como un acto de comunicación en donde el individuo que emite la señal conoce el hecho perceptivo asociado a un estado de conciencia social y, realiza este acto para que otros indi-



(11) FRAKE, Charles (1964). «Cómo pedir una bebida en Subanum» en *The Ethnography of communication*, editado por J. Gumperz y D. Hymes. American Anthropologist. Número 6. Pág. 127.

(12) YEPEZ, Benjamín. «Notas sobre el Maguaré» en *Maguaré*, Revista del Dpto. de Antropología de la Universidad Nacional. Volumen II, Número 2, 1983-1984. Págs. 5-7.

(13) «Instrumento de forma cilíndrica, se utilizan en pares (macho y hembra) y se percuten con enormes mazos de madera forrados en caucho y de un peso aproximado de mil gramos cada uno. El «Jua+» macho se construye del árbol «Ek+rai» y la hembra, de tronco del árbol de «Icikairomo». Los mazos se forran con caucho que se graba con fibras de cumare, semeando a una malla.»

(14) El pueblo Múru-Muinane.

viduos (su comunidad) comprendan el objetivo de su comportamiento y repitan por medio de este impulso a su conciencia, lo mismo que pasa en el individuo que emita la señal. Por eso, cada “célula” sonora (uno o varios sonidos) tiene un equivalente fonético, es decir, traducible a palabras de su idioma y que por lo general todos las conocen, pero que dentro de lo que se conoce como ritmo melodía dentro de la “música occidental” no es claramente determinable, porque existen variantes de los toques, como variantes idiomáticas y fonéticas haya dentro de la comunidad; sin embargo dentro de su cultura, la función y los mensajes nunca se prestan a equívocos, por el contrario, las respuestas a las señales siempre son claras y de una u otra manera son colectivas.”

Bárbara Moore¹⁵, etnolingüista, encuentra que sólo puede dar cuenta del significado de los sufijos -Vh¹⁶ y -Vy de la lengua Jupda, cuando los analiza en términos de la práctica discursiva. Con base en ésta puede establecer tres funciones paralelas:

-Vh:

- 1) Marca el cuerpo de cualquier discurso que es organizado alrededor de participantes.

- 2) Marca un enfoque temporal en un participante cuando el discurso es organizado alrededor de una acción u objeto.

- 3) Marca un carácter central, preestablecido al iniciar el discurso, en la sección preliminar y el cuerpo de los discursos narrativos y de procedimiento.

- Vy:

- 1) Marca el título, texto o punto de referencia base del discurso cuando el interés se centra en la acción o el objeto de ésta.

- 2) Marca un cambio temporal a la acción del participante que no sea topicalizado.

- 3) En el discurso expositivo organizado alrededor de una acción u objeto de ésta, el cuerpo se marca con -Vy.

Por otra parte, para aquellos interesados en trabajar la tradición simbólica de las culturas a través de textos como los mitos, las advertencias que realizan J. Landaburu y R. Pineda respecto a la relación semántico-pragmática, son bien claras:

«Los relatos que presentamos a continuación deben ser considerados por el lector como fragmentos de una ideología coherente y activa. Por un lado, se refieren constantemente a la realidad cósmica, ecológica, social e histórica que esbozamos en esta introducción; por otro lado, crean una realidad propia, dotada de su propia coherencia. Es difícil distinguir en un relato lo que expresa relaciones del grupo con su medio ambiente, de lo que expresa la historia de las relaciones del grupo con los otros grupos, o de lo

que expresa aspectos permanentes de la organización del mismo grupo. La fecundidad del mito está precisamente en esta polivalencia, en este carácter unitario de la expresión simbólica. Ni una lectura historicista, ni una lectura «sociologista», ni una lectura «ecologicista» pueden pretender agotar el contenido del mito. Todas son necesarias para la interpretación y todas deben ser sometidas a la estructura interna que revela la red intrincada de personajes, funciones, genealogías y lugares.

Por ejemplo, el entendimiento cabal del personaje de Sindi supone:

- el conocimiento del significado lingüístico de su nombre, aquí «el carnívoro»;
- el conocimiento de sus actuaciones, parientes, aliados y enemigos en el mito;
- el conocimiento del jaguar, de sus propiedades y comportamientos, ya que Sindi es el dueño de los jaguares;
- el conocimiento de la actitud real de los andoques hacia el jaguar y de los sentimientos que despierta;
- el conocimiento de que a los carijonas se les llama «gente de Sindi», etc.

Cualquier animal o personaje trae consigo todas estas dimensiones connotativas, familiares para un andoque, necesarias de establecer para el investigador. Estos datos no son informaciones complementarias, útiles para situar el

(15) MOORE, Bárbara (1976). «Algunos aspectos del discurso en Jupda-Macú» en I.L.V. *Estudios en Cacua, Jupda y Sáliba*. Serie sintáctica No. 3. Lomalinda: Ed. Townsend.

(16) V = vocal.

contexto del cuento; son la materia misma del mito. No hay aquí contingencias ni individuos en la forma en que aparecen en nuestras literaturas; de punta a punta el mito es un pensamiento simbólico, una ordenación dialéctica del mundo, una religión.

También debe cuidarse el lector de leer estos textos como los libros de nuestras tradiciones religiosas. La ausencia de escritura no permite que se vaya creando una distancia entre un texto fijo y la sucesión histórica de sus interpretaciones. Lo probable es que la mitología vaya cambiando con el surgir de nuevas situaciones y seres. Las innovaciones, desde luego, no pueden ser pensadas sino ahí donde la mitología anterior lo permite. Viejos relatos sirven a menudo para enfrentar el desafío de lo nuevo. La guerra del «palo hablador», mito del origen de la guerra, sirve para ejemplificar algunos de los desafíos bélicos a los cuales han podido estar sometidos los andoques. Hoy en día expresa probablemente el conflicto con el hombre blanco, y esta última «aplicación» ha podido cambiar aspectos y temas secundarios que se daban en tiempos de otras «aplicaciones» (contra la gente del venado, contra los carijonas, etc.).»¹⁷

Además de tales advertencias, son estos mismos autores quienes consideran que la no percepción de esta relación inseparable entre

los aspectos semántico-pragmático, se convierte en un obstáculo para cualquier análisis:

«Al acercarse a este libro, el lector tiene que saber que los recopiladores del mismo interponen dos filtros suplementarios entre su comprensión del texto y el pensamiento de los narradores andoques... amén de todos los otros filtros que provengan del propio lector. El primer filtro no es voluntario. Proviene de los mismos narradores que nos contaron tales relatos y no otros; limitación debida en parte a las circunstancias exteriores (haber estado presente o no en tal rito, o en tal acontecimiento que da lugar a un comentario mitológico que no se produce fuera de la circunstancia), y en parte, a las circunstancias interpersonales de la misma convivencia (grado de confianza o desconfianza con tal o cual; relaciones triangulares entre el narrador, el recopilador y diversos asistentes, etc.). Así fue configurándose un fondo de relatos con sus características propias: unas significativas, otras irrelevantes, otras enigmáticas. Tiene sentido, por ejemplo, que los primeros relatos recogidos de boca del jefe de los andoques hayan sido «el nacimiento de Sol» y «el diluvio». Tiene sentido que él mismo no nos haya contado «el nacimiento del águila», sino después de que terceros lo hayan hecho; o que no haya querido contarnos el cuento del bugeo. ¿Y qué de

cir de tantos relatos, los que sospechamos por algún índice y los que ni siquiera sospechamos? Todas estas limitaciones son, en parte, el producto del azar, y en parte, el producto de un proyecto defensivo y pedagógico, dirigido hacia nosotros y más allá de nosotros, hacia el mundo blanco cuando se vuelve atento a la palabra indígena. De estas limitaciones no podemos, obviamente, responsabilizarnos sino tratar de entenderlas mejor para, algún día, esclarecerlas. Como cualquier mensaje, la narración de un mito no cobra sentido pleno sino en función de la situación de comunicación, los interlocutores y el contexto.»¹⁸

Como se observa, entonces, para muchos autores es fundamental establecer una relación inseparable entre los aspectos semántico y pragmático a la hora de realizar estudios en una lengua aborigen, si se desea obtener una visión totalizadora del fenómeno del lenguaje. No obstante, la mayoría de estudios realizados en lenguas indígenas adolecen de esta perspectiva: parten de la lengua como un sistema independiente de sus hablantes; se conforman con la recolección de una serie de corpora que un informante de la lengua brinda; separan los niveles de análisis porque consideran que el estudio de una lengua se agota en su descripción o no pretenden una visión totalizadora. No podemos negar, sin embargo, que existen otros factores como el económico y el temporal que inciden para que se presenten este tipo de acer-

(17) Ibidem. Págs. 34-35.

(18) Ibidem. Págs. 35-36.

camientos a las lenguas aborígenes. Una investigación como la que estamos sugiriendo aquí implica una gran inversión en tiempo y dinero para lograr una verdadera aproximación a las prácticas discursivas de una comunidad.

En suma, consideramos que solamente con base en la práctica discursiva se puede dar cuenta de todas las dimensiones de una lengua aborígen. Ella es fundamental porque sólo así podremos comprender el conjunto de significaciones y sentidos que permiten establecer la relación entre estructuras sociales y estructuras lingüísticas, las representaciones que los hablantes tienen del lenguaje y de su propia lengua. &



BIBLIOGRAFÍA

- BENVENISTE, Emile (1967). **Problemas de lingüística general**. Tomo II. México, Editorial Siglo XXI.
- CALAME-GRIAULE, G. (1977). **Etnología y lenguaje. La palabra del pueblo Dogon**. Madrid, Editora Nacional.
- FRAKE, Charles (1964). «Cómo pedir una bebida en Subanum» en **The Ethnography of Communication** editado por J. Gumperz y D. Hymes. Número 6. American Anthropologist.
- HYMES, D. (1964). **Language in culture and society**. New York, Harper and Row.
- IRIARTE-ESGUERRA, Genoveva (1981). «La pragmática: su ubicación dentro de la teoría del lenguaje» en **Revista Colombiana de Lingüística**. Volumen 1, número 3. Noviembre.
- LANDABURU, J. y PINEDA R. (1984). **Tradiciones de la gente del hacha. Mitología de los indios andoques del Amazonas**. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo-Unesco.
- LEVI-STRAUSS, C. (1958). **Antropología Estructural**. Buenos Aires, Eudeba.
- MOORE, Bárbara (1976). «Algunos aspectos del discurso en Jupda-Macú» en **Estudios en Cacua, Jupda y Sáliba** editado por el Instituto Lingüístico de Verano. Serie Sintáctica Número 3. Lomalinda, Editorial Townsend.
- MORRIS, Charles (1985). **Fundamentos de la teoría de los signos**. Barcelona, Editorial Paidós.
- PATÍÑO ROSSELLI, Carlos (1981). «En torno a la metodología de la lingüística antropológica» en **Revista Colombiana de Lingüística**. Volumen 1. Número 3.
- (1991). **Español, lenguas indígenas y lenguas criollas en Colombia**. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- YEPEZ, Benjamín. «Notas sobre el Maguaré» en **Maguaré**, Revista del Dpto. de Antropología de la Universidad Nacional. Volumen II, Número 2, 1983-1984. Págs. 5-7.